

# El humor de García-Llort y la poesía de las pequeñas cosas de Ana Prada

■ J. M.<sup>a</sup> García-Llort expone en la sala Dalmau sus figuras de geometría postpicassiana, mientras Ana Prada enseña a ver, en la galería Estrany-De la Mota, la dimensión artística de los objetos cotidianos

OLGA SPIEGEL

BARCELONA. – La trayectoria de J. M.<sup>a</sup> García-Llort (Barcelona, 1921) ha transcurrido de una manera tranquila y sin sobresaltos a partir de su estancia en París a principios de los años cincuenta. Como para otros pintores catalanes de su generación, fue una etapa fundamental por lo que supuso de apertura hacia nuevos horizontes, que culminaría en Estados Unidos, donde consolidó las líneas maestras de su dicción artística y de su mundo tan particular y vivencial.

Sus figuras regidas por una geometría postpicassiana –tanto los personajes como sus animales imaginarios– que han ido suavizando aristas en favor de la curva, campan por la superficie del cuadro, siempre bien ordenada y equilibrada. Desde ella asaltan al espectador con sus colores vivos; rojos, azules, amarillos, verdes o el negro ya sea como configurador de formas o para delimitar zonas policromas que recuerdan a las vidrieras. La exaltación del color y cierto ingenuismo lo aproximan también al expresionismo alemán.

Pero lo importante es que con todos esos elementos García-Llort ha dado su visión del mundo. Su habitual ironía y sentido del humor no excluyen la crítica, como demuestra su actual exposición, que incluye cuadros pintados desde 1970 hasta ahora, entre ellos “Señor triste y camarera rolliza”, “La lección de corneta” o aquellos surgidos de sus recuerdos infantiles – “Monja torera” y “El hermano Pablo hablándome del pecado y la virtud”–, sin olvidar sus pájaros. Una de sus últimas obras es “La niñez de lady Godiva”, donde la heroína inglesa aparece a caballo, pero vestida y ante la atenta mirada de un personaje con gafas que la alumbra con una vela, dotando a la escena de cierto misterio o ambigüedad, cualidades perceptibles también en otros cuadros. *Sala Dalmau. Consell de Cent, 349. Hasta el 28 de junio.*

**ANA PRADA.** Los objetos cotidianos más triviales protagonizan las obras de esta artista nacida en Zamora en 1965, que ahora presenta sus trabajos recientes, dos intervenciones en el espacio de la galería y dos series de fotografías: “Un toque femenino” y “Serie de los museos”.

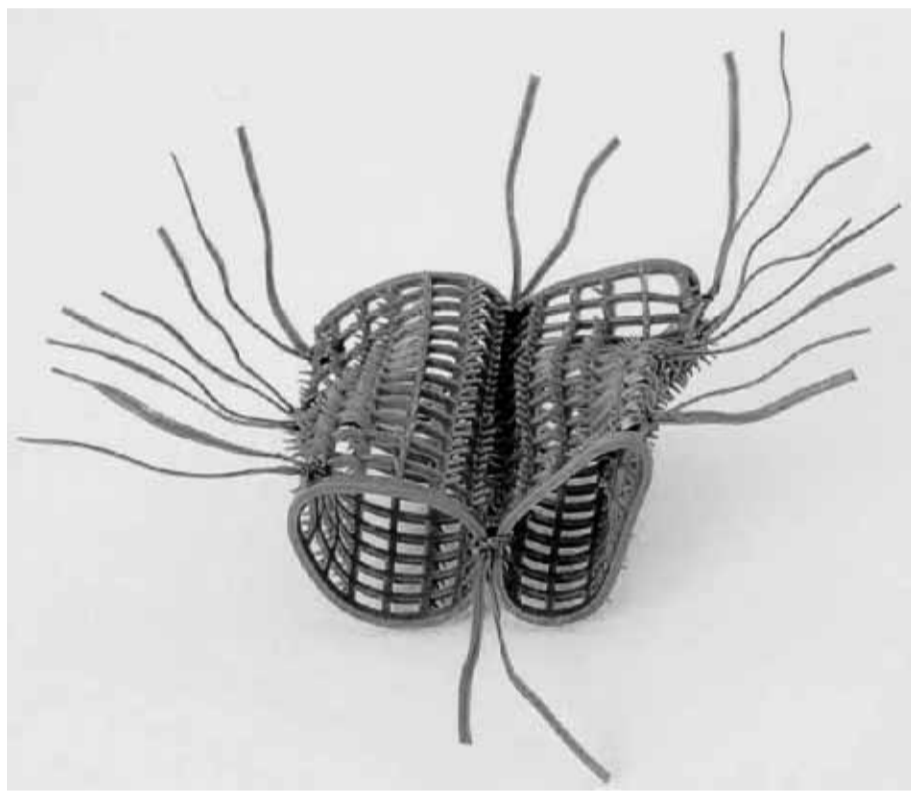
En la primera, Ana Prada aísla los objetos de su entorno, los manipula, amplía y asocia entre sí –dos o tres elementos como máximo–, de modo que aún

siendo reconocibles pasan a crear una nueva identidad. Las imágenes así logradas son llamativas, a menudo lúdicas, y bellas tanto por sus formas como por el color –el de los propios objetos– delicado o brillante. Pero, sobre todo, nos enseñan a ver la dimensión poética y artística de una esponjilla, unos rulos, una percha o unas chinchetas.

En la “Serie de los museos”, la artista convierte los objetos en esculturas monumentales, mediante su manipulación y la de la fotografía, pues colocadas ante las fachadas de la Serpentine Gallery y

*Estrany-De la Mota. Pasaje Mercader, 18. Hasta mediados de julio.*

**PABLO DOMÍNGUEZ.** En “Geografía”, su nueva exposición en Barcelona, el artista chileno (Santiago, 1962) vuelve a explorar el paisaje de su país. Domínguez se apropia de la cordillera de los Andes, de los acantilados y del océano Pacífico, límites naturales de ese territorio de parajes grandiosos, y los recrea libremente. Las abismales montañas andinas, sus cumbres aparecen como formaciones volumétricas y fantasmagóricas que se adelantan hacia el espectador o cual muros infranqueables, monumentales telones de fondo de otros elementos. A veces la tierra se abre y se agrieta, recordando telúricas convulsiones, otras, un solo árbol o un grupo de ellos estructura una composición escueta.



ANA PRADA

Obra de la serie “Un toque femenino”

la Tate Modern de Londres, nada tienen que envidiar, por sus engañosas dimensiones y sobre el papel, a las que proliferan en espacios públicos. Sin embargo, jamás podrán habitarlos por el carácter efímero y frágil de los materiales –el cartón de los rollos de papel higiénico o una pajita de refresco– con que están hechas. También efímeras son las intervenciones en las paredes. Una, realizada con vasos de plástico recortados, se encarama por el ángulo que forman los dos muros. En la otra, “Puntos y líneas”, diseña un camino ondulante, minucioso trabajo hecho con trozos de cordones de zapatos y chinchetas de color negro que contrasta con el fondo blanco. *Galería*

La misma libertad se concede el artista cuando se trata del color, que unifica –“Otoño azul”– o contrasta como los verdes y amarillos de “Otoño”, donde además la pincelada se libera para dejar paso al goteo, o en “Norte”, un árbol solitario y sin hojas en un paisaje rojo. Sus verdes, hermanados con los azules o entre ellos mismos, son vigorosos. Si en los cuadros de su anterior exposición, en 1999, Domínguez trabajaba con acrílico, ahora utiliza el óleo y lo aplica capa sobre capa para conseguir una luminosidad intensa que procede del fondo, logrando encendidas calidades fluorescentes. *Galería Victor Saavedra. Enric Granados, 97. Hasta fines de junio.* ●

ANTON M. ESPADALER

## Pujols y Dalí

El año Dalí calienta motores perfectamente dalinianos: a la que se anuncia que el grueso de la efeméride va a consistir en dos magnas exposiciones, en Pittsburg y en Venecia, el patriotismo constitucional ha puesto el grito en el cielo. Pero si Dalí, que era catalán hasta la médula, era, como es lógico, de natural cosmopolita, nada más coherente y sensato que festejarlo fuera de aquí. Lo único que sería de desear es que la polémica que siga a esta celebración tenga un cierto nivel y no se entretenga con sandeces de este tipo. Por lo que a los festejos de aquí concierne, si es verdad que desde el punto de vista pictórico y artístico la cosa no va a ser demasiado lucida, lo que se impone –o eso me parece– es aprovechar la ocasión hasta donde se pueda y contribuir al conocimiento de su obra con lo que se tenga a mano. Que nadie se engañe ni nos venga con pijadas: Dalí se formó aquí y por tanto el fundamento de su arte y de sus ideas está muy cerca. Sin despreciar nada, hay que aprovechar la oportunidad para rastrear a fondo en la tradición local, especialmente ampurdanesa.

Dalí, que fue de los primeros en darse cuenta del valor de la publicidad en nuestra cultura, sorprendió al mundo entero en más de una ocasión limitándose a poner en francés o en inglés un sistema verbal aprendido en la Rambla de Figueres. Dalí, como Pla, como Sagarra, como tantos intelectuales de la primera mitad del siglo XXI, de aquí y de allá, es un producto de las tertulias de café o de ateneo, como se puede apreciar en la manera como conducía las entrevistas que periodistas desprevenidos le hacían hasta lograr el punto en el que dejar clavado al oyente con un latigazo espectacular. Dalí –tan culto que llegó a decir que, de haber sido algo más bruto, hubiese superado a Picasso– gracias a este

entreno nunca resulta pedante. Ni, claro está, aburrido.

### LA TRADICIÓN

debe rastrearse para

conocer el

fundamento del arte

y las ideas dalinianas

En las ideas y en la tertulia, Dalí coincide con un personaje fundamental en la creación de su imaginario: Francesc Pujols. Es inútil pontificar sobre Dalí si no se sabe nada de Pujols. Por ahí se abre una vía importan-

tísima de participación en el centenario del nacimiento de Dalí. Un comité catalán consciente y serio montaría también algo impactante para dar a conocer las fuentes del pintor. Y se preocuparía por poner al alcance de los interesados los textos que son la base casi nunca explicitada de las manifestaciones de Dalí, que suelen ser tenidas por muchos como una sucesión de caprichos verbales amparados por la etiqueta del surrealismo. Yo estoy convencido de que si Breton nunca acabó de entender a Dalí fue porque el cargante y presuntuoso autor de “Nadja” era absolutamente incapaz de prever una figura como la de Francesc Pujols. A tal fin resulta de lo más oportuno la reciente aparición del libro del filósofo de la Torre de les Hores “Hiparxiología o ritual de la religión catalana” (Llibres de l'Índex), a cargo de Joan Crexell y Joaquim Auladell. Alguien debería tener el valor de poner en escena este texto, en Barcelona, en Figueres o en París. O, al menos, convertirlo en el centro de una conferencia que habría de resultar muy reveladora. Yo mismo acabo de entender las referencias de Dalí a los seres angélicos y a su situación en el cosmos, y su fascinación por las teorías sobre el universo que consideren el azar desde una perspectiva teológico-matemática y no moral. Y, lo que es mejor, por qué hay que explicar hasta lo más sagrado con un punto de ironía. ●

## Concerts en família

L'Auditori

Orquestra Simfònica de Barcelona i Nacional de Catalunya



## Guia d'orquestra per a joves

a partir  
6  
anys

Què és una orquestra?  
La música de Britten ens ho explicarà.

Dissabte 14 de juny de 2003 a les 10.30 h i 12.30 h

Nens fins a 14 anys: 3 € / Adults: 9 €

LA VANGUARDIA

Una coproducció de

L'Auditori

Fundació "la Caixa"

Generalitat de Catalunya  
Departament d'Ensenyament

Ajuntament de Barcelona  
Institut d'Educació

VENDA PER AVANÇAT  
ServiciCaixa  
902 33 22 11  
servici.caixa.com

taquilles Auditori 93 247 93 00  
www.auditori.org